

Hacia una redefinición del canon de literatura asturiana: La obra asturiana de Alfonso Camín como ejemplo práctico

ANDRÉS VILLAGRÁ
PACE UNIVERSITY - NUEVA YORK

*Esta ye la virtú del poema:
Perdurar, más allá del olvidu d'unos años que pasaron,
Como tolos años, en devanéu. Perdurar
Na nuesa sangre, asitiar pa siempre
Na memoria caduca de los homes*

Xuan Bello (*Lliteratura*)

Cuando se pregunta en el mundo académico norteamericano sobre la literatura asturiana, siempre se suele recurrir a los tópicos ya conocidos, la famosa triada de escritores asturianos en lengua castellana del siglo XIX y principios del XX. Por supuesto, para los estudiosos de la literatura los nombres de Clarín, Pérez de Ayala, y Palacio Valdés resultan de sobra conocidos; otros citan al filólogo Menéndez Pidal y quizás algún especialista en teatro, incluso a Alejandro Casona. La nómina no suele pasar de ahí realmente. Por supuesto, en estos tiempos del multiculturalismo, diversidad y globalización, las literaturas escritas en otra lengua que el castellano son labor de un académico más especializado aún que el de literatura peninsular, como se le denomina en los Estados Unidos. Solamente una universidad en todo ese país tiene una colección significativa de volúmenes en asturiano, y así no sorprende que para muchos sea desconocida la larga tradición literaria en lengua asturiana que se remonta hasta el siglo XVII, aún incluso hasta la Edad Media si consideramos otro tipo de documentos histórico y legal-administrativos. Cuando se comenta que existe una Academia de la Llingua en Asturias, que se enseña el asturiano en las escuelas, que se realizan certámenes literarios anualmente, y que hay editoriales especializadas en la publicación de textos en asturiano, la gente suele poner cara de incredulidad.

Mi interés en el campo de la cultura asturiana en la actualidad proviene de mis recientes investigaciones sobre culturas minoritarias y concretamente sobre la comunidad hispana de los Estados Unidos. Pero si colegas y estudiantes me preguntan, les puedo citar a autores como Fermín Canella o Pin de Pría, Pachín de Melás, Enriqueta Rubín y otros. Cito también la tradición poética que arranca desde el siglo XVII con Antón de Marirreguera y que enlaza con la Xeneración del Surdimientu. Mejor aún, les hablo del ámbito crítico-literario reciente y cito a los profesores Álvaro Ruiz de la Peña, José María Martínez-Cachero y Jose María Caso González (ya desaparecido), y al poeta y compañero universitario Xuan Bello que tuve durante mis años de estudios en Oviedo. Pero citar nombres no significa que tengan una validación cultural para la comunidad. De hecho, las obras de Xosefa Xovellanos, Fernández de Castro, García Rendules, Caveda y Alas Pumariño, entre otros, no sólo resultan desconocidas para los estudiosos de la literatura española sino también para muchos de los habitantes de Asturias (ver trabajos recopilatorios de García Arias y Díaz Castañón).

Consecuentemente, me resulta difícil dar una respuesta satisfactoria a lo que significa cultura asturiana si no existen una tradición y lengua vivas, compartidas y latentes que la sustenten, identifiquen y distingan, y si en comparación con otras lenguas minoritarias de España carece incluso del apoyo popular. Existen ciertos modelos a través de la historia como he señalado anteriormente, pero a partir del XIX y sobre todo desde la Guerra Civil estos modelos fueron difuminándose por razones políticas y sólo reaparecerán en los últimos 30 años debido al trabajo de un reducido grupo de interesados en defender la lengua. Con tan escasas fuentes y con una cierta estigmatización social y económica que sufría el asturiano en su propia zona territorial, considerado como un lenguaje propio para el folclorismo y la canción, obviamente no pudo arraigar en el sentimiento de sus habitantes. Los problemas de la falta de uso de esta lengua han sido harto estudiados por filólogos y sociólogos que añaden otra serie de obstáculos para la radicación de la lengua: un primer conflicto sobre la misma definición de lengua y cultura asturiana; el problema de autoridad en cuanto a la diversidad dialectal y normalización lingüística; una todavía presente falta de apoyo administrativo; y la escasa utilización en los centros educativos y en los medios de comunicación. A estos, me atrevería a añadir la falta de una escuela profesional de traducción al asturiano, con la misma función que realizó la escuela de traductores de Toledo fundada por Alfonso X el Sabio en el siglo XIII y que sirvió no sólo para aglutinar el saber de su época sino también como instrumento lingüístico de normalización del castellano frente al árabe, y demás lenguas peninsulares, como idioma oficial de los territorios reconquistados. De ahí podría surgir la oportunidad de traducir a los “clásicos” ya citados al asturiano, desde la obra de Alfonso Camín hasta las ya canónicas como *La Regenta* y *Tigre Juan*, que además deberían ser lectura obligatoria en las escuelas de la comunidad.

La reivindicación pionera de Conceyu Bable en 1973 produce una reevaluación de la cultura y la lengua asturiana, pareja a la realizada en otras comunidades autónomas tras la muerte de Franco en 1975. Palabras clave como “cultura”, “democratización” y más recientemente “globalización” son ahora objeto de debate en los estudios culturales. Se ha conseguido una cierta normalización en cuanto al estado de la lengua asturiana pero que no ha dejado de salir de esa categoría que los sociólogos llaman de “estado de resistencia a la desaparición de la lengua autóctona” (Fase, Jaspaert y Kroon, 6) y que aquí en Asturias la identifica ya Caveda en el siglo XIX como “el fin de la historia”, la extinción de lo asturiano (Sánchez Vicente). No es éste un fenómeno único en Asturias o en España. La situación del asturiano se encuentra en las mismas circunstancias de supervivencia como el occitano en Francia, el albanés en zonas de la antigua Yugoslavia, el friulio, sardinio, galés, cornish, romaní, saami, etc., dentro de Europa. Este problema de supervivencia de las lenguas minoritarias parece venir acuciado hoy día por el uso del inglés como lenguaje de comunicación internacional y por los fenómenos generalizados de la globalización y el mundo del Internet.

Ante la homogeneización global, la reacción no se ha dejado esperar y se ha producido un resurgimiento de los nacionalismos que conlleva un replanteamiento del presente y futuro de las comunidades minoritarias cara al siglo XXI. Al estudiar esta tendencia de reevaluación y re-creación de lo que llamamos cultura y tradición, la pregunta que se me plantea es: ¿cómo se puede defender una historiografía cultural asturiana, realmente escasa y muy reciente, desde la posición de subordinación lingüística y del proceso de aculturación que lo castellano ha ejercido por tantos años en este territorio? Más que adentrarme y enumerar el conjunto de creencias, tradiciones, normativas, costumbres, etc. que determinan una cultura, me voy a centrar en cómo ese conjunto de valores se utiliza y qué función le asignan los miembros de la sociedad. O en otras palabras, la cultura, como elemento de control, presenta modelos y ejerce límites y comportamiento sociales que deben ser cumplidos. Partiendo de la definición ya clásica de Benedict Anderson, el concepto utilizado para este trabajo es el de cultura como interpretación, como una invención (Anderson, 6). Entiendo por tanto que los determinantes culturales son valores inestables y temporales que varían y evolucionan en la medida del uso otorgado e interpretado en la propia comunidad. Es decir, pueden ser alterados y reinterpretados dentro de contextos diferentes a los tradicionalmente utilizados.

Para ilustrar esta tesis voy a utilizar algunas obras de Alfonso Camín (1890-1982) y en concreto, aquellos aspectos que tratan directamente sobre la cultura y la lengua asturiana, que hemos de decir, son minoría en su vasta colección. A Camín se la ha conocido como “Poeta de la Raza” en Iberoamérica, y en 1981 le llega el reconocimiento en su tierra natal con el título de “Poeta de Asturias”. Personaje variopinto como pocos, de curioso carácter y peripecias, su vi-

da simboliza en sí misma muchos de los valores que han definido lo cultural asturiano: el ruralismo, el apego a la tierra, la tradición, la emigración y posterior auto-exilio en 1934 hasta que regresa a Asturias en 1967. Esto mismo refleja su obra de creación solamente al observar la agrupación temática: novelas, cuentos y poesías de ambiente asturiano; estudios sobre figuras históricas como Pelayo y el conquistador Menéndez de Avilés; recreación de canciones tradicionales y del romancero, de mitos y leyendas asturianas; novelas sobre la Guerra Civil en Asturias y sobre la emigración asturiana a América¹. En cuanto al nivel lingüístico es muy probable que Alfonso Camín no hablara asturiano, y debido a su radicación entre Madrid y México se le iría perdiendo paulatinamente lo poco que conocía. Más bien al contrario, en su autobiografía se refiere al asturiano como “la jerga astur” (*Entre manzanos*, 67), aunque sí utiliza algún vocablo asturiano desperdigado en su obra, aunque en muy raras ocasiones y sólo en el estilo directo de los diálogos siguiendo la tradición de los escritores asturianos del XIX². Y siempre puesto en boca de personajes rurales y ciertamente estereotipos del asturiano campesino.

Quizás su primer volumen autobiográfico, titulado *Entre manzanos (niñez por duros caminos)* (1952), sea el que mejor ejemplifique ese sentido de folklorismo tipificador que resulta tan tópico por repetido como anodino en la ambientación y caracterización. En este volumen, Alfonso Camín retrata la vida rural en la Asturias de principios de siglo XX hasta la salida a Cuba a los 15 años. Nos habla de las costumbres campesinas como el magüesto (59), la sidra (61, 65-66), la música (71, 72, 73, 74); en esta obra las tradiciones aparecen entremezcladas con un regionalismo descriptivista e idealizado. No voy a entrar en cuestiones sobre la calidad literaria de su obra, pero sí quiero señalar, como lo hizo el profesor Martínez-Cachero, que la obra asturiana de Camín, y lo mismo se puede aplicar a sus otras obras de poesía y cuentos, no hace sino que repetir temas, tradiciones, romances y estereotipos.

Lo que remite a que este tipo de recuperación de la memoria cultural no resulta ser una mera evaluación del pasado, sino que, como agente de control normativo, primero ratifica una visión colonialista-castellanizante y tradicionalmente aceptada como válida pero que ha sido hartamente criticada por los defensores de lo asturiano; y segundo, está limitando el desarrollo y evolución de la propia cultura. Esta, por así decirlo, escritura “inocente” de recuperar temas y tradiciones sirvió para solidificar antiguos tabúes y tópicos que hoy es necesario re-examinar y situarlos dentro del contexto histórico-literario en que se realizaron.

¹ Una biografía muy completa de Camín aparece en el artículo de María Elvira Muñiz Martín “Alfonso Camín en sus ‘Memorias’ y en su poesía”, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos BRIDEA*, Oviedo 1990 Oct-Dic, 44:136, 683-705. Un catálogo extenso de su obra lo presenta Albino Suárez en “Alfonso Camín, Asturias y España: Centenario de su nacimiento” *BRIDEA*, 1991, 45:137, 251-71.

² Este uso dialectal, “el amestao” o uso diglósico, ya ha sido estudiado por Francisco Llera y por Díaz Castañón (154-6-8).

Para ilustrar este proceso, he seleccionado uno de los poemas más representativos de la obra de Alfonso Camín: el soneto titulado: “Retorno a la Tierra” de la obra *Retorno a la tierra*, p. 19:

*Cuando retorno a la quintana, pienso
en lo que fui y en lo que soy; recorro
la altiva cumbre, el farallón inmenso,
el peñascal de donde salta el chorro
fuerte del manantial. El humo denso
del horno familiar. El abejorro
en los castaños. El maíz suspenso
de la panera en la heredad. El corro
de mozas en el baile y en la fuente,
el roble hermano que al terrón se aferra,
y me interrogo inexorablemente
si soy el roble con el viento en guerra,
¿cómo viví con la raíz ausente?
¿cómo se puede florecer sin tierra?*

Alfonso Camín heredero de los escritores del 98 y del “problema de España,” sigue los pasos de la corriente del liberalismo regeneracionista de sus coetáneos, Pérez de Ayala y de otros miembros de la llamada “Generación del 98” como Azorín, Baroja y Unamuno. Con el final del XIX y debido al fracaso de la Restauración, los intelectuales empezaron a buscar las conexiones entre la historia, la cultura y la identidad colectiva y que acabó, según el historiador Inman Fox, “como es el caso de toda cultura nacionalista, en la mitificación, y hasta en la invención, de ciertas características”(Fox, 201). Fue en esta época cuando los movimientos ideológicos nacionalistas cobraron mayor auge en las diferentes comunidades autónomas, y por ejemplo hacia 1922 se funda el Partido nacionalista vasco, Cataluña alcanza una mayor representación gubernamental y se celebra el Primer Festival de Cante Jondo que recupera la herencia gitana. En Asturias cualquier representación de asturianía no traspasa los límites regionales y queda sumergido en el folclorismo y el tipismo. Sin una tradición escrita culta en que apoyarse, el ruralismo idealizado en Camín alude a la pobreza, la honestidad, la emigración, sin que asome ningún atisbo de reivindicación cultural o que abarque a otros estamentos sociales. O al menos, como declara el propio Camín, estas obras fueron escritas para y desde la emigración, por sentimentalismo y nostalgia en la comunidad asturiana en el extranjero. Poesía de circunstan-

cia, altisonante y circunscrita a la tierra y la tradición ancestral, esta colección tuvo muy poca repercusión social debido a su limitada tirada, y a su publicación en el exilio mexicano.

Pero una crítica cultural de esta obra tiene que ir más allá de lo obvio y tradicionalmente aceptado como norma. En el poema “Retorno a la tierra” destacan la tipificación histórico-costumbrista en términos tan manidos como la quintana, el farallón, la panera, el paisaje, y la impresión sensorial que se quiere comunicar al lector. En la última estrofa del poema, “si soy el roble con el viento en guerra, / ¿cómo viví con la raíz ausente? / ¿cómo se puede florecer sin tierra?” sin embargo, la especificidad histórica del exilio remite a un contexto dialéctico del ser y no ser, pasado-presente, pertenencia-pérdida. La tierra como sinónimo de cultura le resulta ajena, lejana, arrebatada. En su tiempo, este poema de Camín se interpretó como una idealización de un pasado remoto y una defensa de la pureza y el anquilosamiento en su ruralismo; por supuesto, adoptando una visión más propia para el Romanticismo que para una reivindicación cultural del siglo XX. Desde la perspectiva actual, se podría entender como una demostración de “cultura folk” en el sentido de ser una invención burguesa del XIX cuando la industrialización transformó la manera de vivir de las gentes, su relación con el espacio, y el paisaje que los rodeaba. Esto resultó en un impulso nostálgico de encontrar una categoría de “gentes” ineducadas y se puso énfasis en catalogar, preservar, y estudiar sus artefactos culturales, considerados como auténticos, inmaculados de la contaminación de la modernidad y de cultura de masas. En este sentido, esta obra responde al carácter científico que apoyaba esta corriente regionalista.

¿Es que si Alfonso Camín hubiera escrito toda su extensa obra toda en asturiano, hoy sería considerado como el vate de las letras asturianas? De hecho, se le concedió el título de “Poeta de Asturias”. Camín, desde luego, no era un reivindicador social. Tampoco podemos reprochar a Camín ni a otros escritores de su época no haber escrito en asturiano, o haber repetido una serie de tópicos que, en cierta manera, estaban reflejando una posición en la historia y la estructura de clase y la particular posición subjetiva del productor de ese momento. A su favor hay que señalar que, como indica Jon Juaristi, “es difícil desde la emigración y sin hablar la lengua proponer un sistema de ruptura a través de una literatura menor en el sentido que lo proponen Deleuze y Guattari y que presente la desterritorialización, lo individual como político y lo colectivo de la enunciación” (Juaristi 52). Ni tampoco existía una tradición de reivindicación nacionalista en la que apoyarse. Eso no significa que esta situación haya de repetirse ad infinitum y, por el contrario, se debe reevaluar y recuperar lo existente por escaso o limitado que sea. Es por esto que, por ejemplo, no ha de perderse la rica tradición de descriptivismo ruralista y de lo costumbrista asturiano escrito en asturiano y que continúa en escritores contemporáneos como Xabiero Cayarga y Carlos Rubiera.

Pero si la reivindicación social y cultural no era parte de su repertorio, es necesario entonces profundizar en la cuestión lingüística que Camín nos propone. ¿Es que coincide con Leopoldo Alas Clarín cuando señala que el asturiano no es un lenguaje apto para el campo científico o literario? Alfonso Camín era conocedor de la literatura en asturiano como describe en el prólogo a las obras completas de Teodoro Cuesta. En éstas señala, con el sentido parcial que le caracterizaba, que a no ser por Marcos del Torniello, los otros escritores de su tiempo eran “ramplones” y por ello “imposible de tomarlos en serio”. Y señala: “Quizás se salven en parte de este rigor poético, ‘Pin de Pría’ y el Padre Coronas, (aquél) harto enfrascado en el viejo romance retórico, y (éste) influenciado atrocemente... por un lenguaje fronterizo que se queda entre dos aguas” (2-3). Quizá sin comprender realmente el alcance de su propia crítica, y que perfectamente se puede aplicar a su propia obra, Camín había señalado dos de las características que han estado impidiendo el desarrollo de una literatura en asturiano: el abuso de los tópicos y el conflicto respecto a la no uniformidad lingüística de sus variantes, forjando precisamente esa corriente folclorista, regionalista, y el uso de la lengua para situaciones cómicas o vulgares a la que aludí anteriormente. La cultura se estableció así como sustitución de la política y ante los problemas reales de reivindicación cultural se ofrecieron soluciones imaginarias disfrazadas de estética.

Esta revisión de autores y obras ofrece una nueva vía interpretativa hacia la reescritura de lo que queremos llamar cultura asturiana, como también señalaron García Arias y Fdez. McClintock. El asturianu sigue siendo una lengua minoritaria afectada por la dialéctica ciudad/campo, literatura escrita/hablada, lo popular y lo culto. Se necesita la sustitución de un viejo canon heredado por uno nuevo donde se establezca una redefinición de los límites entre centro y periferia, dentro-fuera, local-global. Aunque, como señala Alfonso Velázquez al hablar del cuentu modernu en asturianu, la persistencia de ciertos tabúes culturales lleva hacia la dispersión, el individualismo y el conformismo: “El cuentu asturianu de los últimos veinte años espeya estupendamente lo que ye la sociedá asturiano de uei: una sociedá desestructurao, diglósico, refractario a la modernidá, sin mitos culturales nos que caltenese y incapaz de mirase con fondura” (66). Con esto no estoy pretendiendo negar la realidad de un pasado castellanizante, sino el de ayudar a cimentar las bases sobre las que apoyar el edificio teórico-histórico del significado de la cultura asturiana. El no reconocimiento del subalterno y de todos los individuos de la propia comunidad en la creación de su propia historia revela no sólo la pobreza de la historiografía (ilustrada), sino que señala las razones por las cuales fracasaron los programas nacionalistas de promoción popular. Pienso que es importante recuperar todos y cada uno de los escritores asturianos, y yendo más allá del folclorismo y del colonialismo, intentar establecer un nuevo canon de obras en asturiano, para preservar aquello que merece ser preservado, de representar a grupos sociales aún con distinta ideología o posición social e in-

terpretarlos dentro de su contexto histórico y social. Si no existe una sólida tradición es necesario fomentar y recrear lo existente para la transmisión a futuras generaciones de lectores.

Mientras tanto se debe aspirar a que el bilingüismo y biculturalismo sea el primer paso para salir de la esfera de antagonismo colonialista señalado por algún sector crítico. Me hago eco de la nota necrológica de Jose María Caso González recogida por Alvaro Ruiz de la Peña: “Las dos lenguas (asturiano y castellano) pertenecen a la tradición que he recibido en la infancia, y por ello ni se oponen ni se excluyen... No, yo no puedo renunciar a ninguna de las dos culturas. Yo soy el que yo soy porque poseo las dos”³. ¿Se podría excluir a Jose María Caso González de ser un asturiano universal por no haber escrito en asturiano? ¿No pertenece por propios méritos a un canon de cultura asturiana? Este biculturalismo no representa en ningún caso un apoyo de la literatura dialectal y la diglosia ni mucho menos, sino la necesidad de participación de un colectivo asturiano en el replanteamiento de su propia herencia cultural para hacer frente al conformismo generalizado en relación a su componente castellanizante. ¿No se consideran a Unamuno vasco, y Cela y Valle-Inclán gallegos o Juan Marsé y Vázquez Montalbán catalanes, como indica el crítico José-Carlos Mainer (9)? Estoy de acuerdo con las opiniones expresadas por Alvaro Ruiz de la Peña en cuanto que las literaturas en lengua nativa han estado más negadas que admitidas y, que mayormente representan una visión desde el castellano; y que al contrario, estas literaturas en lengua nativa: “levantan edificios literarios contruidos a partir de una vivencia lingüística emocionalmente asumida, indisolublemente ligada al universo referencial que se intenta reelaborar estéticamente” (1994, 86). El apoyo a una literatura en asturiano debe incluir el esfuerzo por aprender una lengua y utilizarla como medio de expresión y en el caso concreto del asturiano, como lengua en periodo de formación y afianzación, mucha más razón para defender su uso; una opinión que es obviamente defendida por todos los escritores en lengua asturiana. El peligro está en imponer modelos que vienen de fuera y que ignoran las tradiciones de lectura y las memorias históricas articuladas desde Asturias misma. Más allá de traducir al asturiano a los llamados ‘clásicos’, como señalé arriba, serían precisas ediciones bilingües, como realizan Bernardo Atxaga y Eduardo Mendoza, y a nivel internacional Fernando Arrabal y Jorge Semprún. A este impulso de replanteamiento y mayor difusión de una tradición literaria asturiana más allá de sus fronteras geográficas, responde este trabajo de un asturiano que reside en el extranjero por más de 15 años y que no tiene oportunidad de practicar ni de compartir esa lengua.

Pero, ¿debemos hablar de fronteras geográficas? ¿Será posible dibujar de nuevo el mapa cultural y lingüístico de Asturias donde el uso del asturiano se sitúe en una situación pareja a la

³ Nota necrológica, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*.

del castellano? La muerte de un lenguaje sólo ocurre cuando la comunicación intraétnica desaparece, y normalmente cuando el grupo se disuelve por razones demográficas. Esto obviamente no puede ocurrir en Asturias ya que su población no va a desaparecer aunque sí puede cambiar mucho su constitución en un futuro próximo. Lo que sí es necesario sería deshacer la frontera imaginada entre centro-periferia. Me apoyo en la idea de Antonio Gramsci cuando señala que el concepto de hegemonía de un operante cultural sobre otro se realiza no por dominación sino por consentimiento. Las naciones se engendran por la voluntad, lealtad y solidaridad de sus gentes. De ahí que se impone un programa de concienciación social y actuación individual: “El subalterno no es, pues, un sujeto pasivo, ‘hibridizado’ por una lógica cultural que se le impone desde afuera, sino un sujeto negociante, activo, capaz de elaborar estrategias culturales de resistencia y de acceder incluso a la hegemonía” (Castro-Gómez y Mendieta, p. 23). Los límites de una nación no vienen determinados por el lenguaje, la geografía, la raza o la religión sino por la voluntad personal y la conciencia social. La supervivencia de la existencia política de una comunidad depende de sus propios ciudadanos, y en el caso concreto de Asturias la existencia de un lenguaje literario y administrativo-político garantizaría la cohesión nacional y funcionaría como signifiante y marcador excluyente de diferencia cultural y nacional.

Se puede comparar la situación del asturiano a la del castellano de los Estados Unidos, o como anteriormente sucedió con las inmigraciones anteriores de italianos, alemanes, franceses, rusos, etc. En la actualidad los miembros de estas comunidades están prácticamente aculturados o si no, son ciudadanos “híbridos” culturalmente. El español de América se refuerza con la constante emigración hispana y el crecimiento paulatino de la comunidad con las consecuencias económicas y políticas que conlleva. Desde el punto de vista comercial, el español carece de fronteras y zonas geográficas determinadas y se extiende a territorios donde antes nunca había tenido presencia. Sin embargo, el español de Estados Unidos carece de importancia en el mundo laboral y de toma de decisiones. Relegado al campo de las humanidades, frena su expansión en las áreas profesionales y técnicas; es decir, no tiene impacto en el gobierno y dirección del mundo laboral, a no ser por la relación directa con el individuo y la comunidad. Su importancia radica no tanto por ser un diferenciador cultural, sino por el potencial comercial de tan numeroso grupo social.

Ante el siglo XXI, el asturiano se encuentra ante un nuevo conflicto en la sociedad global y cibernética. Las diferencias de identidad en el mundo global ya no vienen señaladas por representaciones esencialistas de cultura y territorialidad: “Estamos en un momento histórico en que las pertenencias culturales de carácter nacional o tradicional parecieran ser relevadas (o, por lo menos, empujadas hacia los márgenes) por identidades orientadas hacia valores tras-

nacionales y postradicionales” (Castro-Gómez y Mendieta, p. 5). La modernización, el desarrollo económico, la urbanización y la globalización están amenazando a la identidad, y el individuo busca a aquellos grupos que tengan conexión o similitudes con él mismo y obtener una voz política como comunidad, sea Green Peace o cualquier otra ONG, etc.

Se plantea entonces la siguiente pregunta: ¿cómo reinterpretar una herencia cultural que lingüísticamente difiere de la nueva cultura que se impone en el mundo global y poscolonial interesada sólo en la diversidad desustanciada, reducida precisamente a folklore y objeto turístico y de consumo? Frente al modelo cultural homogéneo, de una ideología y una mitología general de la globalización, es necesario defender lo que es propio. La globalización tiene éxito precisamente al incorporar los gustos locales, las preferencias y los hábitos para el consumo, y de esta forma, crear alternativas híbridas que sean comerciales como abominaciones del tipo de perritos calientes con sabor a chorizo a la sidra o pizzas de cabrales con cordero, con todo el humor que se le quiera dar. Es necesario estar alerta a este proceso y explorar la idea de “In-ter-ferencias” y del movimiento de avance-retroceso, e intercambio de dos culturas en contacto (Jordan, 3).

En el mundo tecnológico de hoy, la clave cultural se centra principalmente en su forma y ámbito de difusión y en alcanzar una mayor representatividad a todos los niveles. La solución, a mi entender, es la solidificación de una cultura, de una tradición representada en figuras literarias como la de Alfonso Camín, por ejemplo, y de una normativa lingüística, común y orgullosa de sus variantes y diversidad. De lo contrario, lo habitual en los grupos minoritarios es que surja la discriminación o marginalización y que no se llegue a articular un discurso homogéneo y se pierda en conflictos internos. Para poder defender la lengua, cada individuo es el elemento más importante como instrumento de acción. La participación del colectivo asturiano en defensa de su propia cultura es indispensable para salir de esa posición de subordinación que sólo tiene validez cuando es asumida por los miembros de la propia comunidad. La participación activa, la educación escolar, y la labor de los medios de difusión son las formas de concienciar a una comunidad de tomar parte en este proceso creador y renovador de la propia cultura asturiana.

Bibliografía

CAMÍN, ALFONSO. (Selección)

- *Azor (Nuevos Poemas)*, México: Revista Norte, 1961.
- *La Carmona (novela asturiana)*, Madrid: Renacimiento, 1926.
- *La Danza Prima*, Madrid: Editorial Revista Norte, 1932.
- *De la Asturias simbólica y nuevos poemas*, Madrid: Renacimiento, 1952.

- *De Estrabón a Rey Pelayo*, México: Modelo, 1943.
- *Entre manzanos (Niñez por duros caminos)*, México: Revista Norte, 1952.
- *Entrevistas Literarias*, 2 ed. (Prólogo de José Luis García Martín), Xixón: Llibros del Pexe, 1998.
- *La fuente, el río y el mar*, México: Revista Norte, 1960.
- *El gallo de Mateón*, Madrid: Editorial Revista Norte, 1932.
- *La moza del castañar (novela asturiana)*, Madrid: Renacimiento, 1924.
- *La Pregonada*, Madrid: Editorial Revista Norte, 1932.
- *El retorno a la tierra (Nuevos poemas asturianos)*, México: Revista Norte, 1948.
- *Son de Gaita y otras canciones*, México: Revista Norte, 1946
- *Tonadas en la neblina*, México: Teclote, 1943.

GENERAL

- ANDERSON, B. (1991): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 2. ed., London: Verso.
- CASTRO-GÓMEZ, S. y EDUARDO MENDIETA (1998): “La translocación discursiva en Latinoamérica”. Introducción a *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, San Francisco: U. of San Francisco P.
- CUESTA, T. (1940): *Antología Poética*. Prólogo de Alfonso Camín, México: Revista Norte.
- DÍAZ-CASTAÑÓN, C. (1980): *Literatura asturiana en bable*, Salinas: Ayalga.
- ENGUITA UTRILLA, J. M^a y JOSÉ-CARLOS MAINER, eds. (1994): *Literaturas Regionales de España: historia y crítica*, Zaragoza: Instituto “Fernando el Católico”.
- FASE, W., KOEN J. and SJAAK K. (1992): *Maintenance and Loss of Minority Language*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamin Publishing Co.
- FERNÁNDEZ MCCLINTOCK, J. (1996): *Campos léxicos y vida cultural n’Asturies*, Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- FOX, I. (1997): *La invención de España: Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid: Cátedra.
- GARCÍA ARIAS, X. LI. (1981): *Antoloxía de Prosa Bable*, Uviéu: Caja de Ahorros de Asturias.
- GARCÍA MARTÍN, J. L. (1998): *Entrevistas Literarias de Alfonso Camín*, Xixón: Libros del Pexe.
- GARCÍA OLIVA, V. (1995): “Unes notes sol cuentu n’asturianu” en *Primer Conceyu d’Escritores d’Asturies*, ed. José Luis García Martín, Uviéu: Conseyería d’Educación.
- GONZÁLEZ-QUEVEDO, R. (1994): *Antropoloxía llingüística: cultura, llingua y etnicidad*, Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- JORDAN, B. and RIKKI MORGAN-TAMOSUNAS (2000): *Contemporary Spanish Cultural Studies*, Oxford: Oxford UP.
- JUARISTI, Jon (1994): “Lengua y dialecto en la literatura regional: el caso bilbaíno” en *Las Literaturas Regionales de España*, Zaragoza: Instituto “Fernando el Católico”, 49-82.

- LLERA, Francisco (1994): *Los Asturianos y la lengua asturiana: estudio sociolingüístico para Asturias*, Uviéu: Principáu d'Asturies, Conseyería d'Educación, Cultura y Deportes.
- MAINER, J.C. (1994): "La invención de la literatura española", en José María Enguita y José-Carlos Mainier, eds., Separata de *Literaturas Regionales de España*, Zaragoza: Instituto "Fernando el Católico", 23-45.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María (1990): "Alfonso Camín, un poeta modernista" *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, BRIDEA, Oct-Dec, 44:136, 671-81.
- DEL PINO, J.M^a y LA RUBIA PRADO, F. (1999): *El hispanismo en los Estados Unidos*, Madrid: Visor.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, A. (1994): "Españolidad, Regionalismo y Autoctonía en la Literatura: La Identidad Asturiana" en *Literaturas Regionales de España*, Zaragoza: Instituto "Fernando el Católico", 83-99.
- *Introducción a la literatura asturiana*. Uviéu: Biblioteca Popular Asturiana, 1981.
- SÁNCHEZ VICENTE, X.X. (1991): *El hilo de Ariadna: argumentos y propuestas para una política asturianista*, Uviéu: Alvízor Libros.
- VELÁZQUEZ, Alfonso (1995): "El cuentu del Surdimientu" en *Primer Conceyu d'Escritores*, ed. José Luis García Martín, Uviéu: Conseyería d'Educación.
- WRIGH, SUE (ed). (1996): *Monolinguisism and Bilinguism. Lessons from Canada and Spain*, Clevedon, Philadelphia, Adeliade: Multilingual Matters LTD.